



KOHEI SAITO

*El capital en la era del Antropoceno.
Una llamada a liberar la imaginación para
cambiar el sistema y frenar el cambio climático*

BARCELONA: PENGUIN RANDOM HOUSE GRUPO EDITORIAL

AÑO: 2022

PÁGINAS: 334

ISBN: 978-84-666-7166-8

JOSÉ FRANCISCO VERGARA-PERUCICH / UNIVERSIDAD DE LAS AMÉRICAS (CHILE)

Reseña

El cambio climático ha sido administrado de forma prudente y ciertamente beneficiosa por las naciones cuyo éxito económico depende de mantener el modelo capitalista existente tal cual como está, con los mismos objetivos de crecimiento sostenido y generación de rentas a partir de actividades con probada capacidad de generación de riqueza. Mientras los líderes mundiales se han aferrado con fuerza a la idea de encontrar caminos que resuelvan el cambio climático dentro de los márgenes del capitalismo, la evidencia indica que eso no es viable sin un cambio estructural profundo en su sentido, prioridades y *modus operandi*. Ante la falta de alternativas, las reflexiones en la literatura sobre caminos posibles bien se agradecen. Es el caso de este *Best seller* que se reseña aquí, fenómeno de ventas en Japón con más de 500 mil copias vendidas a la fecha.

Kohei Saito, de 36 años, es un politólogo japonés formado entre Estados Unidos y Alemania, donde profundizó sus estudios en filosofía en la Universidad Libre de Berlín y en la Universidad de Humboldt. A partir de su tesis doctoral en Humboldt saca su primer libro que despertó el interés de la audiencia desde el pensamiento progresista internacional, llamado *Nature versus Capital. Marx's Ecology in his Unfinished Critique of Capitalism* (Saito, 2016). Saito, en su obra *El capital en la era del antropoceno*, publicada en 2022, aborda la relación entre el capitalismo y la crisis climática, centrándose en cómo el capitalismo, con su constante

búsqueda de crecimiento, ha sido un impulsor vital para el cambio climático. Quizás uno de los aspectos más interesantes del libro es el intento de fusionar críticas ambientalistas y socialistas, proponiendo una transición hacia lo que Saito denomina «comunismo decrecentista». Enlazando con su obra de 2016, Saito sitúa su trabajo en los aportes del Marx tardío, donde las preocupaciones sobre el mundo obrero y el productivismo se sitúan en las crisis de sostenibilidad ecológica que expresaría Marx entre sus preocupaciones ante el capitalismo, dando así un sentido coyuntural renovado a revistar a Marx, ya no solo para los problemas de las crisis autoproducidas por el capitalismo, la desigualdad o el pensamiento progresista, sino también desde una mirada ecológica. Saito explora cómo, en sus últimos años, Marx estudió a científicos naturales y etnólogos enfocados en comunidades rurales no occidentales que organizaban sus economías en torno a la producción de valor de uso colectiva y basada en los bienes comunes. Esto representa una comprensión multilineal del materialismo histórico, donde las leyes generales del capitalismo interactúan con condiciones locales específicas.

El libro se divide en diez secciones: una introducción, ocho capítulos y un epílogo. A modo de introducción, así se llama la sección, Saito reinterpreta el clásico «La religión es el opio del pueblo» de Marx, por «Los ODS (objetivos de desarrollo sostenible) son el “opio del pueblo”». Aunque esto lo instala sin mucha profundidad, en el resto del libro se podrá comprender mejor el sentido de esta reinterpretación. En este sentido, la introducción surge más bien como una provocación. Los capítulos 1, 2 y 3 desarrollan una revisión de argumentos que han demostrado ser falaces o bien erróneos, mediante lo cual Saito logra la desmitificación de los ODS y buena parte de los acuerdos internacionales asumidos por los Estados que, sin tocar el modelo económico, pretenden cumplir con las metas de reducción de emisiones para salvar la civilización. Sin embargo, Saito logra presentar, mas no convencer, que dichos caminos no conducen hacia salvar la humanidad, sino que son estrategias útiles para los intereses del capital. Digo que no convence, porque buena parte de la argumentación está bien hilvanada, pero carece de profundidad en el uso de evidencia empírica que dé más fuerza a sus postulados. Estos tres capítulos se parecen a una revisión de literatura, ante lo cual la evidencia faltante está en las fuentes, pero no aparece integrada en el texto. A mi forma de ver, esto constituye una debilidad que pudo resolverse para lograr convencer a quien lee sobre la validez de la postura aparentemente radical de Saito frente al capital y la emergencia climática. Dentro de las contribuciones del capítulo, a mi gusto, lo más interesante está en la página 94, donde Saito define las cuatro opciones del futuro: fascismo cli-

mático, barbarie, maoísmo climático y «X», que es una opción a la que aspira contribuir el libro, donde las personas logren una sociedad justa y sostenible, sin sacrificar libertad, igualdad y democracia como principios rectores.

Desde el capítulo 4 se inicia un avance menos revisionista y en tono más propositivo con la interpretación de las contribuciones de Marx para estudiar y revertir los efectos socioambientales del Antropoceno, tomando como referencia los aportes más tardíos de Marx al conocimiento, donde la concepción del bien común es clave alternativa al liberalismo y al colectivismo; argumentación breve, a mi parecer, donde lo común (tierra, agua, electricidad, vivienda, salud, educación y la política) revalida la importancia del comunismo como estrategia ya presente en las obras de Marx, a lo que Saito, por extensión más que por conexión, vincula con el decrecimiento como estrategia, o comunismo decrecentista, como lo llama más adelante. No obstante, me parece que hay profundas omisiones en el trabajo de Saito, posiblemente por no lograr una amplia revisión literaria marxista, al plantear que «Hasta ahora, se consideraba que el marxismo y el decrecentismo eran como el agua y el aceite» (p.166), lo cual es erróneo, y cito algunos ejemplos claros, como el libro *Las 17 contradicciones y el fin del capitalismo* por David Harvey (2014)¹ o los trabajos de Neil Smith (Smith, 1984), por mencionar dos clásicos que provienen de los campos disciplinares de estudios del desarrollo y geografía humana, que usan interpretaciones del pensamiento de Marx para sus propuestas. Más allá de estas omisiones, que en ningún caso invalidan el fondo argumental del libro, pero sí dan cuenta de cierta incompletitud, el capítulo 6 produce un interesante relato de cómo el capitalismo genera carencias, mientras el comunismo es el camino hacia la abundancia. En los capítulos siguientes, Saito irá presentando algunas ideas más tangibles de su propuesta como la recuperación de lo común para su ciudadanización, cooperativas de trabajadores para democratizar la economía, colectivizar empresas rentables y otras medidas nada novedosas en la literatura especializada en propuestas para superar el capitalismo.

Desde una perspectiva marxista actual con énfasis en estrategias comunistas orientadas hacia producir sociedades horizontales, claro que es deseable reemplazar la economía actual por otra basada en el valor de uso (p.253), también es deseable mejorar la calidad de vida con menos horas de trabajo (p.255), sería interesante acabar con la división del trabajo para recuperar la creatividad (p.259) y sin duda también es clave democratizar el proceso de producción y desacelerar la economía (p.262).

1. David Harvey, quien en la página 210 es identificado como «geólogo», cuando en realidad es un «geógrafo».

Finalmente, pone de ejemplos algunos casos idealizados como el municipalismo en Barcelona, la Constitución de Ecuador o el caso de los Zapatistas en Chiapas, que tienen tantas virtudes como defectos y que, me parece, más debilitan el argumento que lo refuerzan. En esto es donde aparece una debilidad latente de esta obra que no deja de ser una muy buena explicación de por qué estudiar a Marx es relevante de cara a la emergencia climática. En ese sentido, la obra de Saito es muy buena para lectores interesados en el tema o estudiantes de bachillerato que buscan abrir preguntas para luego profundizar en algunos alcances. Eficazmente, sin grandilocuencias y de forma directa, Saito presenta cómo Marx avanzó en ideas sobre la sostenibilidad ecológica, explorando la insostenibilidad ambiental del capitalismo industrial. Saito articula una crítica ecológica convincente del capitalismo, argumentando que el sistema subsume tanto a los seres humanos como a los no humanos en la búsqueda de ganancias, desatendiendo su propio florecimiento o subsistencia. Aun así, el libro carece de un enlace empírico entre la teoría de Saito y las contradicciones objetivas del capitalismo con un análisis concreto de las luchas ecológicas actuales, en el caso que la evidencia es abundante para sostener este punto, lo que se observa como una oportunidad no aprovechada por Saito.

Quizás lo más preocupante, por lo riesgoso y lo mal parado que sale el texto en ese riesgo, es el uso de ejemplos de dudoso éxito, sugerentes, pero no seductores para una amplia mayoría convocada por lo que el autor busca instalar como un camino válido. Además, la falta de un enfoque específico en las propuestas políticas citadas y la ausencia de un análisis comprobable de la idoneidad de estas ideas pone en una situación compleja el cierre del libro. Aunque el libro logra presentar diagnósticos ampliamente conocidos sobre los conflictos entre el capitalismo y la naturaleza, logrando una coherencia interesante en ese ejercicio, no aborda completamente cómo estas relaciones de poder pueden aprovecharse para un futuro mejor. Aquí es justamente donde aparece la inocencia de las propuestas, dado que no se discuten los asuntos referidos al poder y la gran pregunta que invade los proyectos de izquierda en el mundo: ¿cómo hacer los cambios?, y ¿qué ofrecer a cambio? El problema del poder no queda planteado como asunto urgente para avanzar en estas propuestas y sin eso resuelto el cierre de libro se parece más a una lista de deseos que una avanzada para una estrategia de implementación del comunismo decrecentista. Así, tampoco se aborda el problema del deseo. En alguna parte del texto se cita a Slavoj Žižek, quien ha sido enfático en responder la pregunta del deseo en sus obras, que para parafrasear su argumentación: ¿por qué si sabemos que las bebidas azucaradas nos ha-

cen muy mal las seguimos bebiendo? Según Žizek es porque nos gusta. En esa línea, la imaginación de una nueva estrategia para superar el capitalismo urge tener algo que ofrecer, un deseo que desatar para que la sociedad del consumo esté dispuesta a abandonar el modelo actual para moverse e incluso exigir lo nuevo.

Para este revisor, el libro termina con una lista de demandas programáticas, pero estas son lo suficientemente abiertas como para no ser específicas ni menos seductoras. Esta vaguedad programática es insuficiente para satisfacer las necesidades ideológicas de los movimientos marxistas y ecologistas que intenta unir. Esto no le quita mérito a la ordenada revisión de argumentos que elabora el libro. Se recomienda leer para quienes buscan entender cómo Marx analizaría el problema de la emergencia climática hoy y bajo qué prismas las comunidades académicas e intelectuales han confluído hacia interpretaciones valiosas en ese sentido.

Referencias

- Harvey, D. (2014). *Seventeen contradictions and the end of capitalism*. Profile Books.
- Saito, K. (2016). *Nature versus Capital. Marx's Ecology in his Unfinished Critique of Capitalism*. Monthly review press.
- Smith, N. (1984). *Uneven Development*. <https://doi.org/10.1017/CBO9781107415324.004>